

SUSCRICION
 En la capital. 50 pias. trimestre
 Fuera de la capital. 5 id. id.
 Ultramar en oro. 48 id. semestre
 Idem un año en oro. 25 id. id.
 Extranjero. 75 0 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado
 Redacción y Administración, calle del Progreso
 núm. 4, 3.º, 1.º

LA LUCHA

ANUNCIOS
 En la primera página. 1 pta. línea.
 En la segunda, 75 cént. — En la tercera, 50 cént. — En la cuarta, 25 cént. y a los suscritores de anuncios mortuorios en la cuarta plana. Véase el recibo en adelante y además 15 cént. de recibo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos desde las 6 a 5 de las la línea, a juicio de la Administración.
 Corresponsal en París para anuncios y rectificaciones, A. Lorette, 61, rue Cadourna.

AÑO XXIX | Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos | **Gerona** miércoles 22 de Agosto de 1899 | **NUMEROS SUELTOS** 25 cént. | **N.º 6.841**

PARRAFEADO

Estuve ayer en Caldas de Malavella y vi al ministro; nada menos que al ministro, como quien dice al czar del regionalismo á quien encontré bastante bien conservado después de los años que hacía que no lo había visto en cátedra, porque debe saber el lector que yo, aunque parezca mentira, he estudiado, he tenido catédricos, he ganado cursos y lo he padecido, que de todo esto entra en la botica humana.

Como decía, el señor Durán y Bas se conserva bien, rejuvenecido, inclusive después de los malos ratos que ha pasado con los envites de Romero Robledo y según me han dicho, se conserva también muy reservado, pero mucho en lo tocante á eso de regionalismo, por aquello de que en boca cerrada no entran moscas y de quien huye el ruido huye el peligro. No hace lo que el doctor Robert en Camprodón, que ciega y envanece por los halagos de los autonomistas de chiripé, se deja llevar como un bebé, suelta la sinhuera y encaja cada discurso que tiembla el orbe de pura risa.

El doctor Robert que tenía como médico una fama universal, desde el desplantado aquel de los cráneos, nos ha parecido un presuntuoso y desde que se ha metido á político, nos resulta un pobre hombre á quien el afán de populacheria le domina y la soberbia lo tiene amarrado á la bolla de las inconveniencias.

Pero dejemos al doctor Robert dando vueltas á la *Senyera* y volvamos á Caldas de Malavella.

Como soy corto de genio y apenas si tengo valor para mirar cara á cara al sol, vulgo ministro—y eso que el señor Durán es un poquito antiestético—no me atreví á pedirle un *interview* como ahora se dice y procuré tenerlo con uno que anda cerca de él, ó del balneario, que para el caso es igual.

De lo que me dijo, salí muy complacido, pero mucho. Ahí es nada acertar un *pipiolí* como yo y resultar profeta.

El aproximado me contó cosas curiosas que me hicieron reír, y lo que más gracia me produjo, fué lo que me refirió referente á las visitas de los caciques, caciquillos y cacicones, de cuyas *fisomías*, fachas é indumentaria se conoce se ha hecho mucha chacota entre los adláteres del ministro y demás bañistas.

Me contaba que los pobres de la botica se ponían amarillos de emoción y balbucientes hasta el punto de no poder articular palabra. Y se explica. Ellos no saben más que decir, «á mi modo de ver», «en mi concepto», «ya verá V.», «páselo bien», «ah, sí, sí», «allabones» y demás frases por el estilo, de manera que si á eso añaden ustedes los efectos de la emoción, no quiero pensar los equilibrios que harían aquellas esbeltas figuras de la trinidad angusta de los que llevan aquí la batuta política y arrastran á los silvelistas como pelotas escarabajeras.

El ministro ha pasado revista al personal, y según un invisible que hay en el balneario, siempre que salían de su despacho los pepets, eduardets, felipets, manelets y demás chusepets, el ministro miraba á su secretario y se sonreía; el secretario se mordía los la-

bics y el ordenanza se hacía cruces de ver á los papanatas de la situación hacer muecas y genuflexiones como si en su vida se las hubieran visto más gordas.

—«A mí, decíame una bañista—lo que más me encanta, son las visitas que recibe el ministro: estoy segura de que si Ortega el caricaturista viviera y Frontaura tuviera *El Cascabel*, se verían grabados excelentes y se leerían artículos maravillosos de tanta gracia como aquellos en que hacía hablar á los animales.»

Aseguro á ustedes que en Caldas, los caciques son la comidilla á diario. Con camisa limpia, cuellos que se conoce molestan, alguna levita vuelta del revés y planchada á la cuchara, chisteras que parecen canarieras enfundadas y caras de Grijota, con unos ojos de espanto que parecen besugueros, los caciques denuncian á la legua lo que quieren ocultar á la vista y no se dan cuenta como han podido cruzar la mirada con la del Gracia y Justicia, que regresará á Barcelona y Madrid admirado de tanta manufactura como cuenta esta provincia como ofrenda al viajero.

Y dejo para otro día, si tengo tiempo y el humor no falta, el decir á ustedes algo de las comisiones que ha recibido el ministro, ó el *stñó ministro*, como le llamaba uno de nuestros prohombres más conspicuos.

Protestamos

Nos refieren los corresponsales que en Madrid tiene la prensa de Barcelona, que con motivo de la prisión de los redactores de *El Nacional*, se han reunido la Junta Directiva de la Asociación de la prensa con el representante de los periódicos de provincias señor Soldevilla, para tratar del asunto.

Como LA LUCHA es un periódico de provincia, protesta con todas sus energías de semejante representación, no solamente porque no la ha concedido al señor Soldevilla por tener en Madrid quien muy dignamente lo representa, si no porque si así no fuera, jamás accedería á que lo representara don Fernando Soldevilla.

Este señor, á quien no concedemos las condiciones de periodista en la verdadera acepción de la palabra, ha sido gobernador civil de esta provincia y durante su ominoso mando, los periódicos de esta comarca, salvo muy pocas excepciones, tuvieron en él el mayor de sus enemigos, un padrastre intolerable, un perseguidor incansable, un déspota que no pedía sufrir la mas leve crítica que fuera en censura de su pretendida inviolabilidad.

LA LUCHA no olvida ni olvidará nunca la injusta persecución de que fué objeto durante el tiempo que la provincia de Gerona lo tuvo al frente de su Gobierno, ni la provincia podrá dar al olvido las torturas que padeció bajo su mando, de manera, que esa representación que el señor Soldevilla se apropia, si tiene el fundamento de la nuestra, no significará otra cosa que una dosis de despreocupación aquí bien conocida.

Podrá ese señor representar á algún periódico, no lo dudamos; pero que represente á los periódicos de provincia, no puede ser y lo prueba LA LUCHA, que protesta con toda su fuerza de una representación que rechaza y nunca, jamás admitirá.

Conete así, rogando á nuestro representante en Madrid lo haga presente ante la Asociación de la Prensa.

DE TODAS PARTES

La fachada de la Universidad de Berlin cuenta con un nuevo adorno.

Se ha añadido á las dos estatuas de los hermanos Humbolt que se destacaban en la entrada del edificio, la del profesor Helmholtz.

Pero la nueva estatua se diferencia mucho de las antiguas. Los Humbolt aparecen sentados, mientras que Helmholtz se le presenta de pie, dirigiendo la mirada hácia los astros, lo cual, según Ovidio, es el carácter distintivo del hombre.

Esta particularidad merece fijar la atención, en cuanto demuestra en Guillermo II un espíritu intelectual, si cabe decirlo así, que el que poseía el Rey prusiano que hizo construir la Universidad.

Cuando se habló en presencia de éste de representar de pie los hermanos Humbolt, exclamó con energía:

—Jamás consentiré semejante cosa. La fachada de la Universidad que mira á la avenida de los Sitos, está adornada con las estatuas de Blucher, Bulow y de Scharnhorst, héroes de la guerra de liberación. Estos guerreros están representados de pie, como es justo; pero precisamente conviene distinguir. Los dos hermanos Humbolt son hombres de ciencia y se les representará sentados.

Sin duda Guillermo II no ha tenido estos escrúpulos.

Copiamos de nuestro colega *La Publicidad*, la siguiente carta:

CARTA AL PÚBLICO

Señor don Eusebio Corominas, director de *La Publicidad*:

Mi querido amigo y compañero; ya estoy en libertad, por virtud de auto judicial en el que se declara que se levante mi detención, en fianza de ninguna clase.

Con este auto quedan por ahora contestados mis detractores.

Si yo fuese únicamente un hombre de negocios, con este auto daría por terminada la incómoda cuestión de mi encarcelamiento dando expresivas gracias á los magistrados y buenos amigos á quienes mis contrariedades han interesado tanto.

Pero soy hombre político y diputado á Cortes; me debe á la opinión de mi país, cuyos favores y confianza he solicitado y merecido, y esto me obliga á no dejar sin contestación esas gratuitas y falsas calumnias, graves injurias lanzadas contra mi honor y mi dignidad, conjunto de infamias que los tribunales de justicia pondrán en claro, mediante la sanción penal correspondiente contra los autores de ellas y cuantos se hayan prestado á facilitarles su difusión y publicidad.

Mentira infame, vil y estúpida, es cuanto se afirma en un comunicado que han publicado *El Diluvio*, *La Veu de Catalunya*, *Las Noticias*, y algún otro periódico á cuyos directores tanto menosprecio merece la honra del ciudadano y del hombre público, á quienes exigiré la responsabilidad subsidiaria en que han incurrido.

No tengo nada que agradecerles y en calidad de caballero lo celebro.

Público es, que he entrado en España siempre que lo he tenido por conveniente; que voy á París y vivo en aquella ciudad, cuantas veces me conviene ó se me antoja; que jamás he ocultado mi nombre, que jamás he sufrido condena alguna. A los registros del Hotel Continental de esta ciudad, á los del Hotel Athénée de París, á la Prefectura de aquella ciudad pueden dirigirse cuantos hayan dudado de mi seriedad y de mi honradez. De esos registros saldrán las pruebas para contestar á mis detractores.

Han querido perturbar al público, han querido amargarme, han querido destruir el inmerecido prestigio con que la opinión democrática y republicana me favorece y confieso lealmente, que en mi vida tan crueles sufrimientos habían lacerado mi alma.

Pero conservo valor y entereza bastantes para no abatirme ni ceder un palmo de este terreno en que se me ha colocado. Iremos hasta el fin, y mientras los tribunales depuran y exclarecen el tegido de villanías y calumnias contra mí lanzadas, suspendan todo juicio los desconfiados, y denme la mano de hombres dignos cuantos por fortuna no han dudado de mi seriedad y de mi honor.

Gracias mil á todos los que con sus protestas de amistad me han alentado. No las

olvidará jamás su obligado amigo y S. S. Q. B. S. M.

José Lletget Sardá.

REVISTA PARISIENSE

Días de prueba.—Graves sucesos.—Lo que ocurre en Rennes.—Desde el primer día.—Lebrun Renaud.—El general Mercier.—La frase de un político.—La conspiración orleanista.—Los presos.—Julio Guerrin.—Parapetados.—Aislados.—¿Se rinden?—Labori.—Esa policia.—La republica y los culpables.—¡Perdon, Mrs!

Días de prueba para la política francesa han sido los últimamente transcurridos.

La conspiración orleanista descubierta en el mismo seno de la República y el nuevo giro dado al asunto de Dreyfus, bajo su aspecto diplomático, por las imprudencias del general Mercier y bajo su aspecto legal, por el cobarde atentado contra *maitre Labori*, son asuntos mas que suficientes para que todo buen francés y para los que sin serlo vemos en esta Francia tan querida un pueblo capaz de todas las grandezas, lamentemos que la infamia y la estulticia humanas, unidas en maldito consorcio, hayan dado lugar á hechos que indignan y avergüenzan.

Desde la primera sesión del nuevo proceso de Dreyfus, el día 7, la opinión sana se puso de parte del acusado. Bastó que el actuario leyese el informe de Demescheville y se procediera al llamamiento de testigos para que se marcara con gran fuerza la trama urdida contra Dreyfus, para suponer la cual, sobraba con observar que dos de los testigos estaban ausentes: el infame de Esterhazy, que permanece en Londres, y el histórico de Dupaty de Clum, que ha huido.

Renaud y el general Mercier se proponen tergiversar el asunto y acaso, acaso, algunos agentes á su vez, de estos agentes no se sabe de quien, cometen la infamia más grande que ahora podia cometerse.

Lebrun Renaud asegura que oyó á Dreyfus cuando le acompañaba en el acto de la degradación decir: «Si yo facilitó documentos fué para obtener otros mejores», frase muy dudosa y que bien puede ser un sueño de Lebrun como *la dama del velo* fué una visión del sibilitico Dupaty; y Mercier, mientras que en las sesiones secretas donde se examinaba el *dossier* se guardaban todas las conveniencias diplomáticas designando á los extranjeros que en el expediente secreto se nombran, por las iniciales; en tanto se verificaban aquellas sesiones donde los documentos pasaban silenciosamente de mano en mano; mientras Dreyfus hubiera parecido muerto si sus leves movimientos no mostraran que aun vivía después de tanta infamia, oyendo las observaciones de sus jueces; cuando Alemania no tenía nada que reprochar á Francia en asunto tan delicado, Mercier, el exministro de la Guerra y el general más imprudente que vieron los siglos, comete las dos indiscreciones mayores que un militar francés puede cometer en los actuales momentos.

Mercier presenta descaradamente una carta *sustraida* al embajador alemán el Conde de Munster y Mercier afirma públicamente que el espionaje alemán lo dirigía en París el *attaché* militar de la Embajada alemana.

¿Faltaba alguna nueva indiscreción todavía mayor? Pues Mercier la dá tambien: dice que el Emperador de Alemania tuvo un violento ataque de ira cuando supo algunos detalles del proceso de Dreyfus.

Jamás se vió mayor cinismo ni atrevimiento semejante.

¡Bien hacen en repetir críticos y escritores la frase de un eminente político juzgando la conducta ineficaz de Mer-